

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE UNA URNA FUNERARIA DEL TEMPLO DE EHÉCATL-QUETZALCÓATL EN TEXCOCO

Beatriz Ramírez Meza

Rescate Juárez-Arteaga, INAH

RESUMEN

En este trabajo se presenta el análisis e interpretación del hallazgo de los restos óseos de un individuo cremado en el interior de una urna funeraria localizada en el Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl (dios del viento), durante el rescate arqueológico Juárez-Arteaga, en la cabecera municipal del municipio de Texcoco, realizado en los meses de febrero y abril de 2003.

Los resultados del análisis osteológico señalan que se trata de un individuo con cremación incompleta, que presenta encogimiento, distorsión, fisuras transversales y fragmentación longitudinal irregular en los huesos, por lo que es probable que haya sido expuesto a la acción del fuego con tejido blando.

El análisis de la información etnohistórica proporciona elementos para inferir que posiblemente se trate de un individuo con un estatus social alto.

PALABRAS CLAVE: cremación, encogimiento, distorsión, fisuras, fragmentación.

ABSTRACT

This work presents an analysis and interpretation of the skeletal remains of a cremated individual found in the interior of a funerary urn, located in the Temple of Ehécatl-Quetzalcóatl (god of wind) during the Juárez-Arteaga archaeological rescue in the center of Texcoco, carried out during the months of february and april of 2003.

The results of the osteological analysis indicate that the remains correspond to an individual whose cremation was incomplete, and which present

shrinkage, distortion, transversal fissures and irregular longitudinal fragmentation in the bones, indicating the probability of exposure to fire with soft tissue.

The analysis of the ethno-historical information provides elements for inferring that the individual may have belonged to a high social status.

KEY WORDS: cremation, shrinkage, distortion, fissures, fragmentation.

Ehécatl-Quetzalcóatl es uno de los dioses multifacéticos y de importancia para los pueblos de Mesoamérica. Guilliem Arroyo (1999:206) lo describe como:

Dios creador y benefactor por excelencia del hombre, a él se encomendaban los comerciantes, los artistas y muchos enfermos. Le dedicaban ofrendas autosacrificios y víctimas de su agrado. Los tlaloque arraigaban su linaje en *Ehécatl-Quetzalcóatl*. Así, podemos concluir que encontramos en él un verdadero aliento de la vida.

Nicholson (1976; en Guillem Arroyo 1999:2002) menciona que el papel más importante de *Ehécatl-Quetzalcóatl* era barrer los cielos para el dios de la lluvia. Se erigían en su honor templos redondos para evitar los ángulos que podían impedir el paso del viento. *Ehécatl* se identificaba con una máscara peculiar en forma de pico.

El aliento de la vida es uno de los atributos de este dios y su fusión *Quetzalcóatl* eleva su rango entre las deidades reverenciadas en el centro de México en tiempo de los aztecas.

La urna funeraria que se describe a continuación fue localizada al oeste del basamento circular del Templo a *Ehécatl-Quetzalcóatl*, a una distancia de 7 m tomando como punto el diámetro del mismo, correspondiente a la segunda etapa constructiva, en la cala 2, cuadro 20, a 1.78 m de profundidad de la superficie, a 50 cm por debajo de una cisterna de gasolina y a 10 cm de la cimentación de la misma; ésta alteró el contexto, por eso no se pudieron rescatar elementos asociados con la urna. De acuerdo con la cerámica esparcida en la capa que contenía a la urna, se determinó que correspondía al tipo Azteca 3, perteneciente al periodo establecido de 1 350-1 520, Posclásico tardío (García y Coronel 2003).

El proceso de excavación que se llevó a cabo en el sitio consistió en retirar la estructura de la cisterna; a 10 cm por debajo de ésta se localizó un cuenco que cubría la urna; se procedió a bajar con cucharilla

y picoleta todo el cuadro, se bajó en niveles de 20 cm hasta llegar a la base de la vasija, la cual quedó totalmente liberada (García y Coronel 2003) (Figura 1).

El trabajo de excavación que se llevó a cabo dentro de la urna funeraria fue de la siguiente forma: se procedió a bajar en promedio de un centímetro, en cada nivel se realizaba un dibujo; se tomaron las ejes (X, Y, Z) desde un punto fijo en el borde de la misma (figura 2).

Para evitar el deterioro sólo se limpiaron y cepillaron los restos óseos contenidos dentro de la urna, porque el material está frágil y se puede desintegrar. Posteriormente, se marcó con el número del nivel en que se localizó, para crear una especie de mapa estratigráfico; se clasificaron los segmentos óseos y se les asignó una bolsa de plástico marcando el nombre de los mismos; cuando se podía lateralizar se procedió a realizarlo, se le tomaron fotografías por unidad ósea y se pesó.



Figura 1. Cala 2, en donde se observa la urna funeraria liberada (fotografía Gustavo Coronel Sánchez).

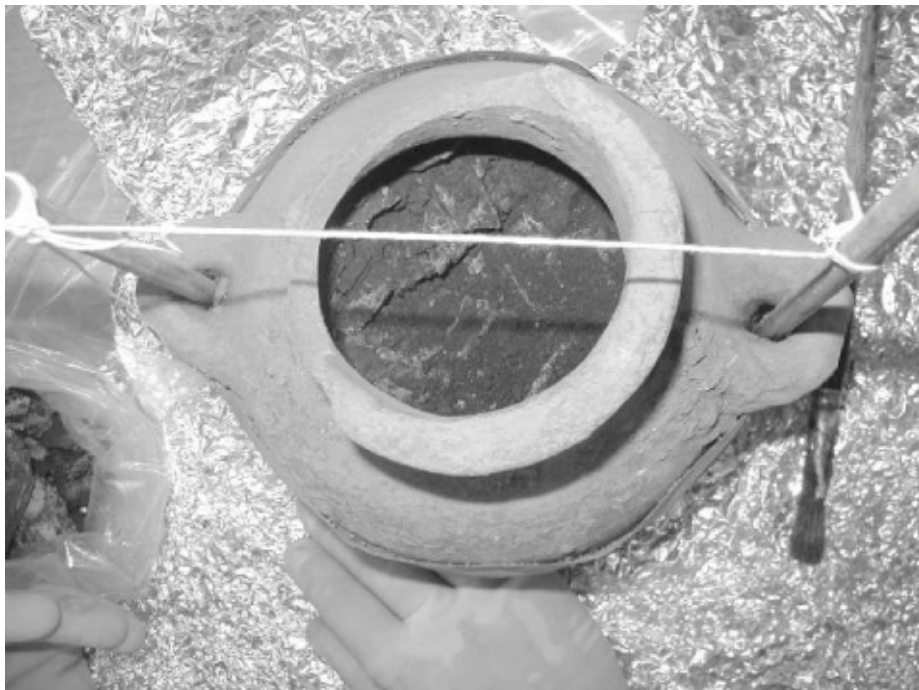


Figura 2. Urna con el nivel de hilo (fotografía Gustavo Coronel Sánchez).

La urna está conformada de dos piezas, una olla globular y un cajete miniatura.

La olla es azteca alisada y su forma es globular de borde plano, cuello recto, labio ligeramente divergente, base plana, asas cilíndricas horizontales colocadas en la parte media superior del cuerpo, con una altura de 17 cm, color naranja 5YR5/8; el espesor de las paredes es de 0.7 milímetros.

La olla presenta una fractura en una parte del borde hacia el cuello, el fragmento no se localizó durante la excavación; es muy probable que la urna ya estuviera fragmentada al utilizarse para esta función. Es necesario mencionar que no presenta evidencia de haber sido expuesta al fuego.

El cajete corresponde a la cerámica azteca monocroma y, de acuerdo con el espesor de las paredes de 3 mm, corresponde al periodo Azteca 3; éste se conforma con un borde redondeado, labio ligeramente convergente, pared curva convergente y base plana; el acabado es de pulido

con un engobe naranja 2.5YR6/8. A diferencia de la olla, el cajete presenta evidencia de haber sido expuesto al fuego en su parte exterior o base (García y Coronel 2003) (Figuras 3, 4 y 5).

En la parte exterior de la urna se encontraba un cúmulo de restos óseos humanos con tierra. Al realizar la exploración se identificaron fragmentos de cráneo, cóndilo del cráneo del lado derecho, maxilar en un 50%, rama de la mandíbula derecha, escápula, costillas, fémur, tibia y un canino.

En el interior de la urna se encontraron fragmentos de restos óseos humanos, que pertenecían a un individuo adulto con edad aproximada de 25 a 30 años, cuyo sexo no fue posible determinar debido al mal estado de conservación o por no tener los elementos óseos necesarios para llevar a cabo este procedimiento. El contenido de los restos óseos dentro de la urna abarca un 80% y la tierra un 20%. Es un entierro de clase secundario, de tipo indirecto, individual y ritual. La posición que guar-



Figura 3. Urna (fotografía Beatriz Ramírez Meza).



Figura 4. Urna (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

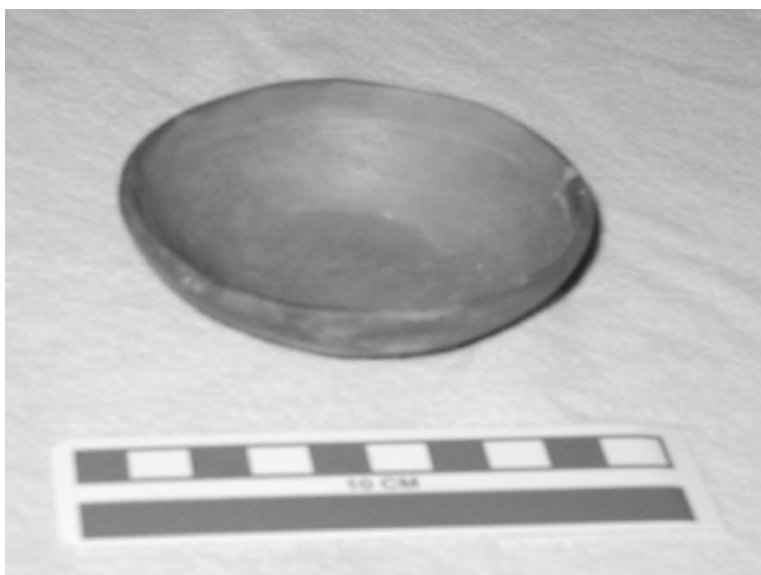


Figura 5. Urna (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

daba el individuo dentro de la urna es intencional, se trató de darle una deposición en secuencia anatómica.

La disposición del individuo dentro de la urna es: posición vertical, partiendo del cuello se observó la presencia de fragmentos de cráneo en esta área mientras que el resto del esqueleto postcraneal fue colocado siguiendo aparentemente una deposición en secuencia anatómica; los miembros inferiores se encontraron en el fondo de la misma, lo que sugiere un acomodo intencional y planificado que muestra que este individuo tenía un rol social importante para este grupo, pues el tiempo invertido¹ en este proceso indica una distinción jerárquica en cuanto a su colocación y tratamiento.

La cremación que presenta el individuo es incompleta porque todavía se observan fragmentos óseos, como lo indica la clasificación propuesta por Mayne (1997:275; en Chávez 2002: 138). Herrman (1977:101; en Chávez 2002:139) menciona que la temperatura alcanzada menor a los 700 grados centígrados conserva la materia orgánica, por lo que se considera que la cremación está incompleta.

Este individuo muestra encogimiento y distorsión en fragmentos óseos. Ubelaker (1978:34) menciona que se presenta encogimiento con temperaturas que no alcanzan los 700 grados centígrados, y éste va acompañado con el cambio de color, que va de negro a blanco (intensidad de temperatura).

De acuerdo con Gómez Bellard (1996:62), este individuo fue expuesto al fuego de 400 a 600 grados centígrados, tomando en cuenta que la coloración que se observó es de diversos tipos de grises, por lo que se puede inferir que los restos óseos no tuvieron una exposición al fuego uniforme, ya que éste requiere de condiciones especiales de repartición de calor en todo el horno, como se maneja en los crematorios modernos (figuras 6 y 7).

¹ “Los estudios de Sempowski y Storey se basan en el supuesto de que la variabilidad en las prácticas de enterramiento realizadas por una sociedad reflejan distinciones sociales significativas, y que la complejidad o aspecto del tratamiento se ve afectado por el rango o estatus de la persona en vida -fundamentalmente por la cantidad y variabilidad de los objetos ofrendados, la energía empleada en la preparación del depósito funerario y el número de objetos ‘raros o exóticos’ que acompañan al muerto (*cfr.* Binford 1971; Sempowski 1987; en Gómez y Núñez 1999: 88).

Los elementos óseos encontrados son:

Cuadro 1
Elementos óseos y peso

Elemento óseo en fragmentos	Peso (gramos)
Cráneo	205.6
Cóndilos del cráneo	2
Maxilar	12.5
Rama de la mandíbula (derecha)	3.4
Premolar	1.2
Raíz de diente	0.5
Canino	0.6
Clavícula	4.7
Escápula	14.9
Cabezas húmeros	3.2
Diáfisis de húmero	16.9
Cabezas de radio	1.6
Diáfisis de falanges de la mano	3.7
Falange de la mano derecha	0.3
Trapezio de mano	1.6
Trapezoide de mano	0.7
Diáfisis de cúbito	8
Costillas	32.5
Vértebras	18
Sacro	4.7
Coxal	17.8
Diáfisis de fémur	101.9
Cabeza de fémur	17.5
Cóndilos de fémur	19.7
Diáfisis de tibia	147.2
Peroné	2.2
	Subtotal 642.9
Material óseo sin identificar	142.8
Diáfisis de fémur (exterior)	21.8
Hueso trabajado cabeza de fémur y diáfisis	14.4
Material óseo sin identificar (exterior)	20.7
	Subtotal 199.7
	Total 842.6

También existen fragmentos de color negruzco en cráneo y tibias, posiblemente esto se deba a que la temperatura fue más intensa en la parte media del esqueleto postcraneal. Esto también sugiere que fue cremado en posición extendida (Ubelaker 1978:36) (Figura 8).

Sabemos que existe una relación entre intensidad de temperatura, el tiempo de exposición y la densidad del hueso para que se den los diferentes cambios de coloración y distorsión que presenta el hueso cremado (Ubelaker 1978:34; Mckinley 2001:283-284). Por tal motivo, es difícil que en la cremación se conserven huesos con tejido esponjoso; este tipo de tejido es el que se deshidrata más rápidamente, perdiendo sus componentes orgánicos (Mckinley 2001: 281).

Se observa, además de los diferentes tipos de coloración que presenta el hueso, una fragmentación y la distorsión del mismo. La fragmentación posiblemente se deba a que después de la cremación se trituraron para depositarlos en la urna. Los fragmentos que se observan van de 3 mm a 7.2 cm (Gejvall 1969:484; Gómez Bellard 1996:58;



Figura 6. Fragmentos de tibia donde se observan diferentes tonos de color (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

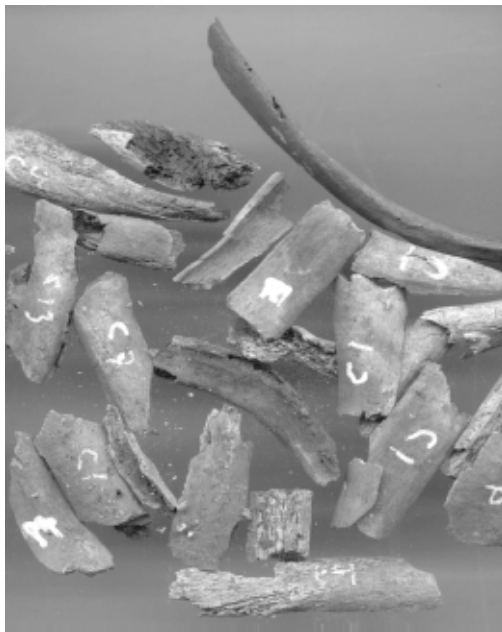


Figura 7. Fragmentos de costillas donde se observan diferentes tonos de color (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

Mckinley 2001: 289). La distorsión está asociada con la cremación del hueso con tejido (Chávez 2002: 139).

Entre las características que presentan estos huesos están: fisuras transversales, torsión, deformación, reducción y fragmentación longitudinal irregular, lo que nos indica que este individuo fue cremado con tejido blando (Ubelaker 1978:35; Chávez 2001:139 y 149). Ubelaker (1978:35) sugiere que el individuo fue cremado poco después de morir (figuras 9 y 10).

Mckinley (2001: 283-284) menciona que el peso para los huesos recuperados de un individuo adulto en crematorios modernos varía entre uno y 3.6 kg. Tomando en consideración el rango más alto propuesto, tenemos que en la urna el peso total del contenido de los huesos es de 842.6 g, por lo que se puede considerar que se tiene el 23.4% del individuo y el 76.6% restante se calcinó.

Dentro de la urna se localizaron pequeños fragmentos de carbón de madera, material utilizado para cremar al individuo.



Figura 8. Fragmento de tibia donde se observan partes negruzcas (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

Entre las descripciones que realizan las cronistas están los rituales funerarios de los individuos de un estatus jerárquico alto en las poblaciones del Posclásico; fray Diego de Durán describe la preparación para los funerales del rey Auítzotl y el ritual llevado a cabo en esa ocasión.

Dice el cronista:

Todos los señores y reyes presentes tomaron sobre sus hombros el cuerpo del Rey Auitzotl [...] y tomándolo en sus hombros lo subieron junto á los pies del ydolo, á donde lo salieron á recibir todos los sacerdotes del templo [...] y empearon á encensar el cuerpo [...] (1995: 454).

...el braceró divino estaua ardiendo con mucha leña de corteza de árboles, que era leña de los dioses, la qual haze muy hermosa brasa y muy turable, á donde los señores arrojaron el cuerpo, así aderecado y compuesto como estaua, donde luego en aquel punto los sacerdotes tomaron sus cuchillos de sacrificar, y uno á uno sacrificaron todos aquellos esclauos que los reyes y grandes señores auian ofrecido, echándolos despaldas sobre el atambor de palo con que auian venido tañendo los sones y cantos funerales, encima del queal les abrian los pechos y les sacauan el coracon y lo echauan encima del cuerpo que ardía, donde junto con el cuerpo ardian toda la noche, hasta que hecho cenica, ellos y todos lo que llevauan encima de grande riqueza, las cogieron en una olla nueva y la enterraron junto á la piedra del sol... (1995: 454-455).



Figura 9. Fragmento de cúbito donde se observan fisuras longitudinales y transversales (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

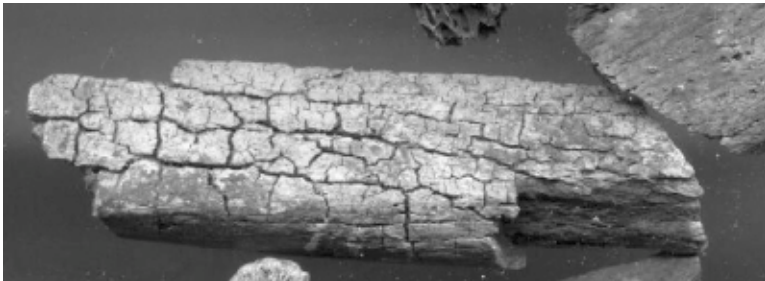


Figura 10. Fragmento de tibia donde se observan fisuras longitudinales y transversales (fotografía Beatriz Ramírez Meza).

Román Berralleza (1999:36) menciona que Motolinía describe los funerales de los señores y principales indígenas desde la preparación del cadáver hasta el ritual, en donde eran llevados al templo principal y quemados con copal y tea; los esclavos eran sacrificados. Después los restos parcialmente calcinados del señor eran depositados por los sacerdotes en la caja que contenía sus cabellos.

CONCLUSIONES

Tenemos a un individuo con cremación incompleta, que presenta enco-gimiento, distorsión, fisuras transversales, fragmentación longitudinal irregular y evidencia de que el hueso fue quemado con tejido blando; se observa diferente coloración en tonos de grises, también se encuentra una coloración negruzca en partes del cráneo y tibias, lo cual sugiere que posiblemente fue cremado en posición extendida.

Tenemos 842.6 g de material óseo en la urna y, tomando en consideración el rango más alto propuesto por Mckinley, nos indica que se tiene un 23% del individuo.

Entre las crónicas podemos observar que el tratamiento de la cremación se realizaba con individuos de un nivel jerárquico alto, aunque no podemos definir que sucediera lo mismo con clases bajas, ya que no se describen.

Aunque este individuo no presenta más objetos asociados con la urna, sí está asociado como ofrenda con una deidad, ya que se encontró a poca distancia del basamento circular del dios del viento (*Ehécatl-Quetzalcóatl*).

Con lo anterior podemos decir que este individuo desempeñaba un papel importante para este grupo, por el tiempo invertido desde la preparación hasta el enterramiento en la urna funeraria, lo que nos indica una distinción jerárquica.

REFERENCIAS

CHÁVEZ BALDERAS, X. M.

- 2002 *Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de licenciatura, ENAH, México.

- DURÁN, FRAY DIEGO DE
1995 *Historia de las Indias de nueva España e isla de tierra firma*, Editorial Cien de México, tomo 1.
- GARCÍA GARCÍA, M. T. Y G. CORONEL SÁNCHEZ
2003 Informe técnico del rescate arqueológico Juárez–Arteaga.
- GEJVALL, N. G.
1969 Cremations, *Science in archaeology*, 2a. ed.: 482-493.
- GUILLEM ARROYO, S.
1999 *Ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en México-Tlatelolco, Proyecto Tlatelolco 1987-1996*, primera edición, Colección Científica, INAH, México.
- GÓMEZ BELLARD, F.
1996 El análisis antropológico de las cremaciones, *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, Servicios de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, España, p. 55-64.
- GÓMEZ CHÁVEZ, S. Y J. NÚÑEZ HERNÁNDEZ
1999 Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de entierros en el Barrio de la Ventilla, *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, p. 81-147.
- MCKINLEY, J. I.
2001 Cremated bone, *Handbook of archaeological sciences*, New York, USA, p. 281-292.
- ROMÁN BERRALLEZA, J. A.
1999 El funeral de un dignatario mexicana, *Arqueología mexicana*, vol. VII, núm. 40, p. 36-39
- ROMANO PACHECO, A.
1974 Sistema de enterramientos, *Antropología física, época prehispánica*, 1a. edición, Editorial Melo, México, p. 85-111.
- UBELAKER, D.
1978 *Human skeletal remains; excavation, analysis, interpretation*, Chicago.